

EL PELOS

-Ira güey, no se trata de darle en la madre a ése; no, se trata, güey, de hacer que nos respete, que sepa que aunque no tenemos la lana de él sí tenemos dignidad güey, tenemos, eso que dicen, los llamados principios ¿o no, güey? A mí ese puto me la mama, güey. Ira, vamos, nos lo madreamos y le cantamos sus verdades. ¿Cómo la ves, güey?

-Ira, no es que me raje, güey, pero ése tiene contactos con la tira y a los que van a madrear es a nosotros güey. Mejor vamos dejándola.

- Ira, si ni va saber que somos nosotros. Nos lo apañamos cuando se baje de su nave, le damos un piquete y nos piramos. ¿Qué dices, güey?

- Ira, yo mejor hablaba con él, le pedía que pague la bicicleta que le aplastó a tu brother y verás güey que ni pedo va a armar, él va a soltar la lana.

- Y qué tal que hubiera estado mi brother trepado en ella cuando la aplastó. A ver, güey, dime.

- Ni siquiera estaba ahí, él dejó la bici en la banqueta, a la entrada del coche.

- Ira ese, ya veo que te estás rajando de a madres, pero si tú no me acompañas lo haré solo, para eso tengo huevos.

- No me estoy rajando, pero la bici era bien chafa, si quieres te consigo una mejor. En los parques te puedes apañar una sin problemas. Ira, vamos el domingo al parque ese de los Venados, yo distraigo a un pendejo y tú te la llevas.

- No se trata de la bici güey, sino del hecho.

- Yo paso.

-Tú eres igual de puto que ése, güey. Pero no me andes después pidiendo frías.

- Ira, mejor te invito una chela bien helodia.

- Contigo ni a misa güey, con rajones no me junto.

- Pos tú sabrás.

- Ira, ahí viene en su coche.

- Vámonos.

- Aquí traigo la navaja. ¿Vas o te quedas?

- Me quedo.

-Ira güey cómo te dejaron, te lo dije. Voy a llamar a la ambulancia.

- El güey ese venía con sus guaruras. Uno fue el que me disparó.

- No te muevas, güey, no me tardo.

- Ira, déjalo, te encargo que le consigas la bici a mi hermano. Yo ya no se la puedo dar, ya me voy a pelar de este mundo.

- Ira, te vas a aliviar. Te lo prometo mi carnal. No te mueras compa. Ya ves por no saber controlar tu ira. Carnal, abre los ojos...

Tomás Urtusástegui

2006